A PROPÓSITO DE MODIGLIANI

Por Lácides Martínez Ávila

Leyendo lo de Modigliani, quiero decir, la información que acaba de publicar la prensa en el sentido de que tres estudiantes universitarios han confesado que fueron los autores de una de las tres cabezas de piedra encontradas a fines de julio en el Canal Real de Liorna y las cuales se presumió eran del "pintor maldito", uno no se explica cómo unas personas de ese nivel académico son capaces de cometer semejante ludibrio contra el arte y la cultura en peral.

Y menos se explica aún que los entendidos en la materia hayan podido confundir unas esculturas hechas a la ligera (como lo indica la rápida demostración de los citados estudiantes ante las cámaras de la televisión italiana) con las obras de Amadeo Modigliani, productos de su asimilación de la estética de Brancusi a lo largo de varios años y de su esfuerzo meditativo y contemplativo sobre la bidimensionalidad y la tridimensionalidad de las obras de arte.

Para desembocar en ese tipo de escultura, —y, posteriormente, pintura— de cabezas filiformes y estilizadas, cuyo elemento estructural básico es el apéndice nasal, Modigliani tuvo que recorrer un largo itinerario artístico que va desde sus primeras lecciones de dibujo en 1897, en Liorna, hasta su encuentro con Brancusi en 1909, en París, pasando por su experiencia pictórica paisajista en el taller de Guglielmo Micheli, su contacto con las obras de los grandes maestros del Renacimiento y el barroco en Florencia y Roma, sus estudios de Artes Plásticas en la Escuela Libre de Desnudo de Florencia y en el Real Instituto de Bellas Artes de Venecia, así como en la Academia Privada de Colarosi de París y su actividad como miembro de la Sociedad de Autores Independientes de Francia.

No es admisible, pues, que el arte de Modigliani se confunda con cualquier producto escultórico de piedra que se encuentre, así se cuente con el antecedente de que el artista arrojó, según su propia versión, unas esculturas al agua en 1909.

El centenario del nacimiento de Modigliani se cumplió el pasado l2 de julio, y no es ésa la mejor manera de homenajear a quien era considerado por el poeta polaco Leopold Zborowski como "el artista más dotado de nuestro tiempo".
Nació Modigliani en Liorna (Italia) el 12 de julio de 1884, y, tras asimilar en su país "la experiencia de los *macchioli*, la estética d'annunziana y los presupuestos artísticos y culturales del Art Nouveau", según palabras de Juan Sureda, se trasladó a París, donde se sumergió en la bohemia de dicha capital, por lo que se le cataloga entre los pintores malditos de principios de siglo. En París, luego de soportar el desprecio del público y de la crítica oficial, logró, gracias a su amistad y a los consejos del coleccionista Paul

Alexandre, adquirir una línea y un estilo propios, que tuvieron su nacimiento en la pintura y fueron trasladados después a la escultura, para, finalmente, volver, en un grado cualitativamente superior, al plano pictórico.

Aunque Modigliani cultivó ambos géneros, el fuerte de su arte fue la pintura, más que la escultura. Se dedicó, sobre todo, a los retratos y a los desnudos, pero incursionó también en los paisajes. Entre sus primeros retratos, figura el de Hebrea y los de Paul Alexandre, el padre y un hermano de éste, en los que ya se manifiesta la oblonguidad de los rostros, características fijas de su producción ulterior.

Son numerosos, en realidad, los retratos de esteta, de los cuales uno de los más famosos es quizás el de su amante Jeanne Hebuterne. Los protagonistas de estos cuadros suelen presentar, además de su aspecto filiforme, las siguientes características: son vistos de frente, su largo y estilizado cuello lo determina una línea caligráfica simple, sus rasgos fisiognómicos faciales son deformados o geometrizados y sus ojos muestran unas órbitas semivacías.

El acentuamiento de su interés por los desnudos ocurre en coincidencia con su encuentro con Jeanne Hebuterne, una joven de diecinueve años, quien fue su cónyuge desde 1917 hasta su muerte, y constituye aquél una recurrencia, ya que, al principio de su quehacer artístico, Modigliani se interesó por esta línea pictórica. En un comienzo, sus desnudos provocaron escándalo y reacciones adversas en las autoridades, no obstante pureza y sublimidad de las formas y la abstracción del rostro de sus modelos.

Sus paisajes son sólo cuatro: *Paisaje de Cannes*, *Paisaje de Midi*, *Cipreses y casas* y *Árbol y casas.*

En general, los cuadros Modigliani ofrecen una sensación de volumen, de espacio. Se trata de una bidimensionalidad que tiene como causa inmediata la variedad de tonos o intersección de planos cromáticos, y sus raíces, en la doble faceta artística del autor: pintor y escultor.

La corta vida de Amadeo Modigliani cesó el 24 de enero de 1920, en París, víctima de una meningitis tuberculosa. Su compañera Jeanne no resistió la pérdida de su marido, y, al día siguiente, se lanzó desde el quinto piso de un edificio, matándose instantáneamente.

Diario del Caribe (Barranquilla),
14 septiembre de 1984.